

13. EMPIRISMO.

El empirismo se desarrolla en **Inglaterra** durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Sus principales representantes son **Francis Bacon, Hobbes, Locke, Berkeley y Hume**.

El empirismo y el racionalismo coinciden en que su centro de interés es fundamentalmente el **conocimiento**, aunque con respecto a este tema aportarán respuestas contrarias. El empirismo hace depender el conocimiento enteramente de la **experiencia** (*empirismo* viene del griego *empeiría*, experiencia) y **niega** la existencia de las **ideas innatas**.

La historia del empirismo es un proceso, en el que se irá extrayendo gradualmente las consecuencias que coherentemente se derivan de sus presupuestos, concluyendo finalmente en el **rechazo de las entidades metafísicas** y en la reducción de la **ciencia** a conocimiento **probable**.

Con todo, el empirismo también realizó una importante contribución a la ética (Hume) y a la filosofía política (Hobbes, Locke).

1. HOBBS.

Thomas Hobbes (1588-1679) fue empirista, nominalista, materialista, mecanicista y determinista. Aunque más interés tiene su filosofía política, expuesta en su célebre obra *Leviatán*, justificación teórica del **absolutismo político**.

Este nombre, tomado del monstruo marino bíblico, le pareció a Hobbes adecuado para expresar su concepción del Estado. Contra Aristóteles, mantiene la tesis de que el hombre no es sociable por naturaleza, sino egoísta, por lo que en el estado natural se produce la guerra de todos contra todos. "El hombre es un lobo para el hombre" es la conocida frase de Hobbes.

"Hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria.

La primera causa impulsa a los hombres a atacarse para lograr un beneficio; la segunda, para lograr seguridad; la tercera, para ganar reputación. La primera hace uso de la violencia para convertirse en dueña de las personas, mujeres, niños, y ganados de otros hombres; la segunda para defenderlos; la tercera, recurre a la

fuerza por motivos insignificantes, como una palabra, una sonrisa, una opinión distinta, como cualquier otro signo de subestimación, ya sea directamente en sus personas o de modo indirecto en su descendencia, en sus amigos, en su nación, en su profesión o en su apellido.

Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos (...)

(...) y la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve.

A quien no pondere estas cosas puede parecerle extraño que la Naturaleza venga a disociar y haga a los hombres aptos para (...) destruirse mutuamente; y puede ocurrir que no confiando en este razonamiento basado en las pasiones, desee, acaso, verla confirmada por la experiencia. Haced pues, que se considere a sí mismo; cuando emprende una jornada, se procura armas y trata de ir bien acompañado; cuando va a dormir cierra las puertas; cuando se halla en su propia casa, echa llave a sus arcas; y todo esto aun sabiendo que existen leyes y funcionarios públicos armados para vengar todos los daños que le hagan."

Sin embargo, ese mismo egoísmo llevará a los hombres a cambiar su estado de naturaleza por otro civil. Mediante un pacto (doctrina del **contrato social**) renuncian a su libertad y se comprometen a obedecer a un soberano, que es quien establece las leyes.

"Puede objetarse que la condición de los súbditos es muy miserable, puesto que están sujetos a los caprichos y otras irregulares pasiones de aquel o aquellos cuyas manos tienen tan ilimitado poder (...) Considérese que la condición del hombre nunca puede verse libre de una u otra incomodidad y que lo más grande que en cualquiera forma de gobierno puede suceder posiblemente al pueblo en general apenas es sensible si se compara con las miserias y horribles calamidades que acompañan a esa condición de los hombres desenfrenados, sin sujeción a leyes y a un poder coercitivo

que trabe sus manos, apartándoles de la rapiña y de la venganza”.

2. LOCKE.

John Locke (1630-1704) cuenta entre sus obras principales con el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, *Carta sobre la tolerancia* y *Dos tratados sobre el gobierno civil*.

2.1. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO.



John Locke

Locke realiza en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* un estudio del conocimiento humano. Según Locke, conocemos **ideas** (las ideas cartesianas, los contenidos de la mente). Todas las ideas provienen de la experiencia. **No** hay ideas **innatas** (la crítica iba dirigida no sólo contra los racionalistas, sino también contra los **platónicos de Cambridge**, un grupo de filósofos ingleses que admitían la existencia de ideas innatas). La mente cuando viene al mundo es como un papel en blanco, como un gabinete vacío que deberá ir siendo amoblado por la experiencia.

Las ideas, pueden ser de dos clases: de sensación y de reflexión. Las **ideas de sensación** son representaciones de los objetos externos (p.ej. las ideas de amarillo, cálido, etc.), las **ideas de reflexión**, de los estados de nuestra propia mente (p.ej. un pensamiento, un deseo, etc.).

Las ideas, por otra parte, son de dos tipos: simples y complejas. Las **simples** las recibe pasivamente el entendimiento por la experiencia, las **complejas** las forma él mismo a base de combinar las ideas simples según ciertas leyes. Esta teoría, conocida como **asociacionismo psicológico**, fue común a todo el empirismo.

Una clase de idea compleja es la idea de **sustancia**. Por ejemplo, la idea de mesa, donde se asocian una serie de ideas simples: extensión, forma, dureza, color, etc. Al igual que Galileo, Locke distingue entre las ideas que provienen de cualidades objetivas, que están en las cosas (**cualidades primarias**), como la extensión, forma, dureza, movimiento y reposo, y las que no son sino subjetivas, puramente mentales, producidas por las primarias (**cualidades secundarias**): color, olor, sabor, etc. Lo que ocurre es que no podemos imaginar que haya una extensión que no sea extensión de algo, una forma que sea forma de algo, etc. Entonces pensamos que tiene que haber algo inobservable de lo cual sean propiedades todas estas cosas. Locke dice que no tenemos ninguna idea de lo que sea esta cosa,

esta sustancia en sentido tradicional, y tan sólo una idea bastante oscura de su función de soporte.

2.2. FILOSOFÍA POLÍTICA.

Locke es el padre del liberalismo, del parlamentarismo y del Estado de derecho. También fue el teórico de la revolución inglesa de 1688, que acabó con el absolutismo político en Inglaterra. Durante todo el siglo XVII habían estado en lucha el rey y el Parlamento. En el Parlamento había dos partidos: los whigs, partidarios de la supremacía del Parlamento sobre el rey, y los toryes, partidarios de la supremacía del rey sobre el Parlamento. Estos dos partidos fueron el precedente de los partidos actuales. Locke pertenecía al partido de los whigs, y las dificultades políticas le hicieron emigrar una vez a Holanda. Con la revolución de 1688 se estableció la primera monarquía constitucional, en la que el rey (Guillermo de Orange) se somete a la ley, que elabora el Parlamento. Locke ocupó altos cargos en la Administración durante este período.

El **liberalismo** es la filosofía política que coloca la libertad por encima de todo, y que sostiene que el Estado no está para cercenar y abolir la libertad, sino para todo lo contrario, para defenderla. Comienza a abrirse paso en Inglaterra en el siglo XVII y se consolida y expande por toda Europa durante los siglos siguientes. Según Locke, el **parlamentarismo** es la fórmula política ideal para salvaguardar esta libertad. Se basa en la **separación de los poderes** legislativo, ejecutivo y judicial (cuanto más dividido está el poder más protegida está la libertad), y en la supremacía del poder legislativo. Se llama **Estado de derecho** al Estado donde impera la ley.

Locke también propugnó la separación de la Iglesia y el Estado, así como la libertad religiosa.

3. BERKELEY.

Del obispo irlandés George Berkeley (1684-1753) cabe citar sus obras *Tratado de los principios del conocimiento humano* y *Tres dialogos entre Hylas y Filonús*.

Berkeley veía en el materialismo de Hobbes la mayor amenaza para la religión, por lo que intentó refutarlo. Pero lo hizo de forma que no le bastó demostrar la existencia de la realidad espiritual, sino que negó la existencia de la materia.

Por lo pronto, recoge la crítica de Locke a la objetividad de las cualidades secundarias. Por ejemplo, es evidente que los colores son aparentes, por eso los enfermos de ictericia lo ven todo amarillo. Pero, Berkeley irá más lejos, afirmando, además, el **carácter subjetivo** de las **cualidades primarias**. Así, el tamaño de los objetos varía en función de la distancia o del tamaño del ser percipiente (¿cómo va a ser una

cosa igual de grande para mí que para un gorgojo?); igual pasa con la dureza, etc.

Como ya no existe ninguna de estas propiedades fuera de nosotros, no es necesario pensar en ninguna cosa (**sustancia material**) de la que sean propiedades. Sólo existen las sustancias espirituales, las mentes, y las ideas contenidas en éstas. "Existir es percibir y ser percibido".

Podríamos preguntarnos de dónde salen entonces las ideas si no hay objetos que las causen, porque parece bastante claro que no soy yo quien las produzco. En efecto, mi experiencia, a veces bastante dolorosa, me enseña que escapan a mi voluntad. La respuesta del obispo Berkeley es la siguiente: Dios las pone en nosotros, en nuestra mente.

4. HUME.

Hume es el autor con el que alcanza su culminación el empirismo. A él le competirá la tarea de extraer las consecuencias más coherentes y extremas de los presupuestos empiristas.

4.1. VIDA Y OBRA.

El filósofo escocés David Hume (1711-1776) fue, además, historiador, economista y político. La filosofía no la pudo profesar debido a su fama de ateo. En este campo contamos con sus obras *Tratado de la naturaleza humana*, *Investigación sobre el entendimiento humano*, *Investigación sobre los principios de la moral* y *Diálogos sobre la religión natural*.



David Hume

4.2. LA CIENCIA DE HOMBRE.

En su obra principal, el *Tratado de la naturaleza humana*, nos dice Hume que lo que se propone es hacer una **ciencia del hombre**. La ciencia de la naturaleza ya caminaba sobre raíles muy sólidos; pero, en cambio, sobre el hombre no se había hecho todavía nada serio. Este estudio debería abordar al hombre en su dimensión teórica y en su dimensión práctica, debería ser, por tanto, de **teoría del conocimiento** y de **ética**. Esta nueva ciencia debería basarse, además, según Hume, en la observación, en la **experiencia**.

4.3. TEORÍA DEL CONOCIMIENTO.

4.3.1. LAS PERCEPCIONES Y SUS CLASES.

A lo que sus predecesores habían llamado *ideas*, Hume prefiere llamarlo **percepciones**. Las percepciones se dividen en **impresiones** e **ideas**. Estas últimas son las imágenes, huellas que dejan las primeras, una vez que ya han desaparecido. Impresiones e ideas se diferencian en el grado de fuerza y vivacidad. Por ejemplo, la sensación de rojo que tengo a la luz del Sol cuando veo una cosa roja y la imagen de rojo que tengo en la oscuridad cuando la recuerdo. En otro sentido, las percepciones se dividen en **percepciones de sensación** y **percepciones de reflexión**, según provengan del exterior o de nuestro interior. Por ejemplo, la sensación de rojo es una impresión de sensación y un sentimiento de tristeza es una impresión de reflexión. Aun, desde otro punto de vista, las percepciones se pueden dividir en **simples** y **complejas**. El criterio será en este caso el hecho de que admitan o no admitan división. Un color no se puede dividir, es una percepción simple; la visión de París desde Montmartre es, por el contrario, una percepción compleja.

Las percepciones, con sus correspondientes clases, provienen en última instancia de la **experiencia**. Es cierto que puedo imaginar determinadas cosas complejas, como una ciudad con las paredes de rubí y el pavimento de oro, que nunca he visto antes; pero, lo cierto, es que los elementos de que se compone: las paredes, el oro, el pavimento, el rubí, sí los he visto antes. A la base de cualquier percepción siempre hay impresiones simples que provienen de la experiencia.

CLASIFICACIÓN DE LAS PERCEPCIONES

- Impresiones e ideas
- De sensación y de reflexión
- Simples y complejas



A la base de cualquier percepción siempre hay impresiones simples que provienen de la experiencia. Waterhouse, *Sirena*.

4.3.2. EL ASOCIACIONISMO PSICOLÓGICO.

Hume también adoptó la teoría del **asociacionismo psicológico**. La imaginación puede combinar libremente las ideas simples, como en el caso de la ciudad anterior, pero lo normal es que lo haga siguiendo ciertas leyes asociativas de la mente. Las más importantes son la **ley de semejanza**, en virtud de la cual se asocian las imágenes semejantes, y la **ley de contigüidad espacio-temporal**, en virtud de la cual se asocian las imágenes que están cerca en el espacio y en el tiempo. Hume comparaba su

asociacionismo psicológico con la gravitación universal: lo mismo que los cuerpos, se atraían las ideas.

4.3.3. CRÍTICA DE LA METAFÍSICA.

Locke no había negado la existencia de la sustancia; sólo había dicho que realizaba una función oscura. Sí había negado, en cambio, la objetividad de las **cualidades secundarias**. **Berkeley**, por su parte, había negado tanto la objetividad de las **cualidades secundarias** como de las **primarias**, y, por tanto, la existencia de la **sustancia material**. **Hume** aplicará esta crítica tanto a la **sustancia material** como a la **espiritual**.

Hume retoma la **crítica** de Berkeley a la **sustancia material**. No tenemos ninguna percepción (ni impresión, ni idea) de la sustancia. No la percibimos por los ojos (no es un color), ni por los oídos (no es un sonido), ni por el paladar (no es un sabor), etc. Las sustancias no son nada más que meras palabras que no significan nada. A lo sumo, todo lo que hay es una colección de ideas simples unidas por la ley asociativa de contigüidad espacio-temporal. Por ejemplo, en el caso de una mesa: hay un tamaño, una forma, un color, un sonido si la golpeamos; pero nada más. Se llama **fenomenismo** en filosofía a la teoría que sólo admite la existencia de los fenómenos, de lo que aparece. Para un empirista no hay nada detrás de los datos de la experiencia.

Sin embargo, Hume irá más allá de Berkeley, y se atreverá a criticar también la **sustancia espiritual**. En este caso ocurre igual, no tenemos ninguna percepción de la mente, del yo. No hay nada más que percepciones.



No percibimos la causalidad.

Hume también realiza una crítica de la noción metafísica de **causalidad**. Para ello nada mejor que ilustrarla con el caso del juego de billar. En este juego, decimos que unas bolas causan, producen el movimiento de otras, cuando se les hace chocar con ellas. Sin embargo, no percibimos nada, ningún influjo, ninguna fuerza que pase de una bola a otra. Sólo se percibe la **sucesión de dos hechos**. Lo que ocurre es que la ley asociativa de contigüidad espacio-temporal asocia ambos hechos. Como repetidas veces vemos que estos hechos se suceden, nos acostumbramos a esta sucesión y creemos que en el futuro seguirá ocurriendo lo mismo. La **repetición** engendra la **costumbre** y la costumbre la **creencia**. Pero no hay ninguna seguridad, certeza de que esto vaya a ser así, sino sólo **probabilidad**. Podría ocurrir perfectamente cualquier otra cosa: que ambas bolas se quedaran quietas, que la primera volviera al punto de arranque, etc. Si sabemos lo que

sucede es por experiencia; pero la experiencia sólo abarca el pasado y el presente, de ninguna manera el futuro. Sólo hay probabilidad porque la sucesión no es necesaria, sino contingente. Esta crítica de Hume a la causalidad ha constituido la base de que la filosofía de la ciencia haya considerado a ésta meramente probable. Hume será escéptico con respecto a la necesidad de las leyes científicas.

Para Hume, todas las proposiciones referentes a cuestiones causales son **cuestiones de hecho**. Hume distingue entre cuestiones de hecho y **relaciones de ideas**. El oro es amarillo es una relación entre hechos; la suma de los tres ángulos de un triángulo es igual a dos ángulos rectos es una relación entre ideas. Las primeras nos informan sobre el mundo, se basan en la experiencia y son contingentes;

CRÍTICA DE LA METAFÍSICA

LOCKE

- Cualidades secundarias

BERKELEY

- Cualidades primarias
- Sustancia material

HUME

- Sustancia espiritual
- Causalidad

RELACIONES DE IDEAS

- Principio de no contradicción
- Necesariedad

CUESTIONES DE HECHO

- Experiencia
- Contingencia

las segundas no nos dicen nada sobre lo que hay, se basan en el principio de no-contradicción y son necesarias. Todo el saber humano se agota en las cuestiones de hecho de las ciencias empíricas y las relaciones de ideas de la lógica y la matemática; todos los libros que no se refieran a cualquiera de las dos clases de conocimientos (como los de metafísica) deben "arrojarse a las llamas".

4.3.4. RAZONAMIENTO FILOSÓFICO Y CREENCIA NATURAL.

Ahora bien, Hume distingue claramente entre la actitud del filósofo y la actitud del hombre. No hay que olvidar que el filósofo es, antes que filósofo, hombre. El fenomenismo y el escepticismo filosóficos son perniciosos para la supervivencia de la vida humana; por eso, el filósofo, como hombre, tiene una **fe** en la existencia del mundo externo y en la causalidad mucho más fuerte que cualquier razonamiento filosófico. "Sé filósofo; pero, en medio de toda tu filosofía, sé hombre", dirá Hume.

4.4. ETICA.

Hume es tan empirista en ética como en teoría del conocimiento. Se trata de observar. Pues bien, ¿qué observamos? Observamos que determinadas cualidades de las personas, como la veracidad, la fidelidad, la justicia, etc., provocan en los demás un sentimiento de admiración, mientras que otras cualidades, como las contrarias a las citadas, provocan un sentimiento de repulsa.

Vemos como la moral se basa en el **sentimiento**. Hume es partidario, por tanto, de la teoría del sentimiento moral, que tanto éxito gozó en la Inglaterra del siglo XVIII. No tienen razón, por tanto, los filósofos, que, desde siempre, desde Sócrates, han pretendido encontrar razones donde apoyar nuestras normas morales.

Podemos examinar qué tienen en común estas cualidades morales, y observamos que es la **utilidad**. No la utilidad para el individuo que las posee, sino para el hombre en general, para **sociedad**. La ética de Hume es utilitarista.

Todavía a la **razón** le puede quedar un cierto papel en la ética, no el papel principal, aunque sí importante, si nos informa precisamente de cuáles son esas cualidades útiles. Por lo demás, la razón se subordina al sentimiento:

"La razón es, y sólo debe ser, esclava de las pasiones, y no puede pretender otro oficio que el de servir las y obedecerlas."

5. TEXTOS.

"Todos los objetos de la razón e investigación humana pueden, naturalmente, dividirse en dos grupos, a saber: *relaciones de ideas y cuestiones de hecho*; a la primera clase pertenecen las ciencias de la Geometría, Álgebra y Aritmética y, en resumen, toda afirmación que es intuitiva o demostrativamente cierta. Que el cuadrado de la hipotenusa es igual al cuadrado de los dos lados es una proposición que expresa la relación entre estas partes del triángulo. Que tres veces cinco es igual a la mitad de treinta expresa una relación entre estos números. Las proposiciones de esta clase pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, independientemente de lo que pueda existir en cualquier parte del universo. Aunque jamás hubiera habido un círculo o un triángulo en la naturaleza, las verdades demostradas por Euclides conservarían siempre su certeza y evidencia.

No son averiguadas de la misma manera las cuestiones de hecho, los segundos objetos de la razón humana; ni nuestra evidencia de su verdad, por muy grande que sea, es de la misma naturaleza que la precedente. Lo contrario de cualquier cuestión de hecho es, en cualquier caso, posible, porque jamás puede implicar una contradicción, y es concebido por la mente con la

misma facilidad y distinción que si fuera totalmente ajustado a la realidad. *Que el sol no saldrá mañana* no es una proposición menos inteligible ni implica mayor contradicción que la afirmación *saldrá mañana*. En vano, pues, intentaríamos demostrar su falsedad. Si fuera demostrativamente falsa, implicaría una contradicción y jamás podría ser concebida distintamente por la mente." (HUME, *Investigación sobre el entendimiento humano*. Sección IV. Parte I.)